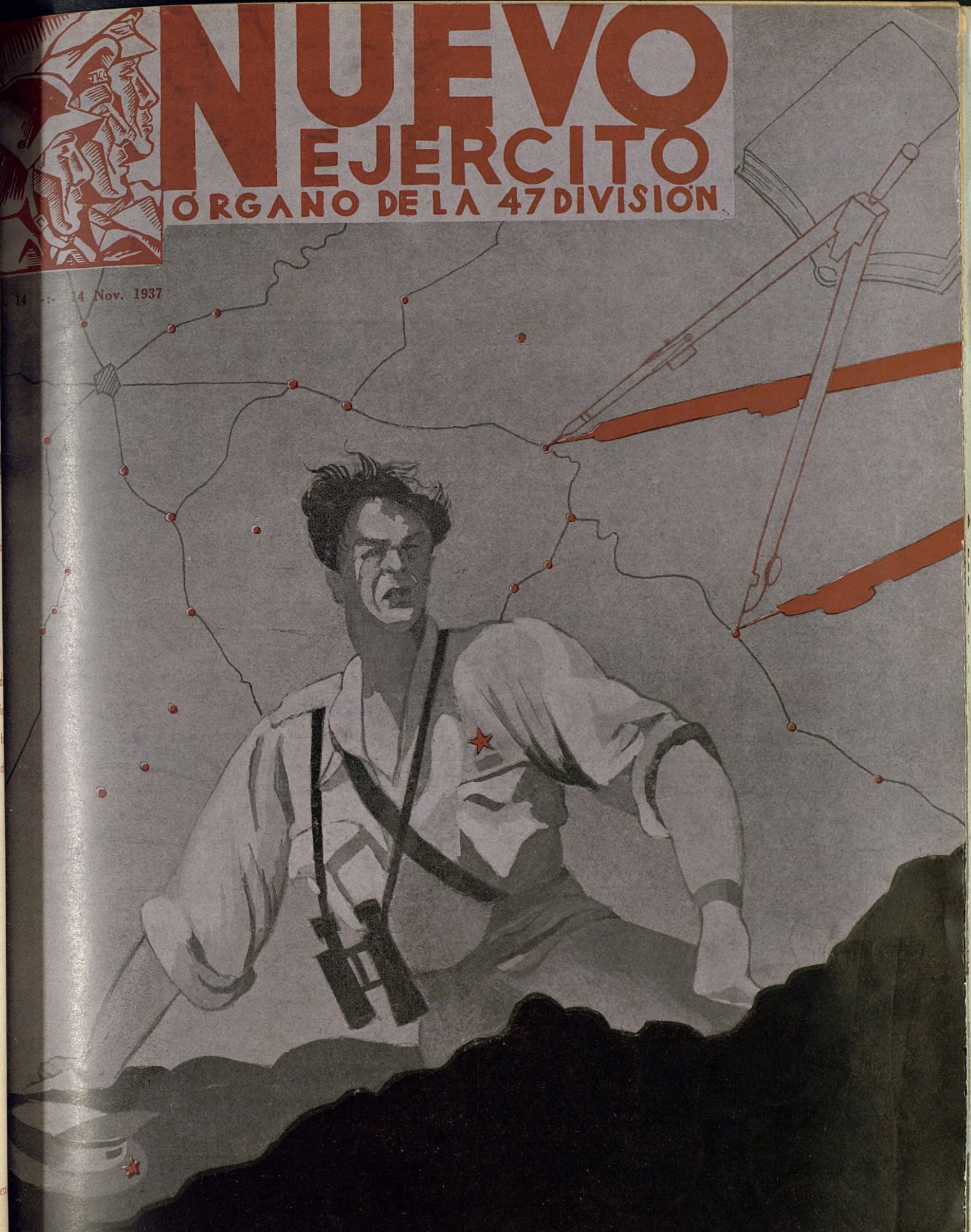




NUEVO EJERCITO

ÓRGANO DE LA 47 DIVISIÓN

14 Nov. 1937



OFICIAL:
SOLO CAPACITANDOTE, PODRAS EXIGIR
Y MERECE LA DISCIPLINA Y EL HEROISMO
DE TUS SOLDADOS.



Muchas fotos se han publicado la Rusia libre y feliz de hoy. Con esta estampa de la Rusia de ayer queremos refrescar la memoria de nuestros soldados. Estos hombres que este pueblo mil veces en peores condiciones que nosotros, consiguieron vencer.

Soldados: Pensad hasta donde, con vuestra conducta, podéis evitar que los gastos de guerra graven tanto nuestra economía



IN necesidad de recurrir a las estadísticas, si mentalmente hacemos operaciones de Aritmética elemental calculando las cantidades que el Gobierno de la República precisa movilizar para atender a los múltiples gastos que la guerra nos obliga a verificar, por nuestra imaginación des-
ejércitos de guarismos que llenarán de asombro a nuestro ánimo. De todos modos, nuestros cálculos no alcanzarán a la realidad, y puede anticiparse que serán erróneos por defecto.

No puede considerarse, pues, como ligereza el que afirmemos que sobre nuestra Hacienda gravita una carga abrumadora. Y siendo así, pregunto en mi nombre y en el de los demás camaradas soldados de la República: ¿Nos comportamos a la altura de las circunstancias? ¿Contribuimos con nuestro esfuerzo allanando el camino que tiene que recorrer nuestro Gobierno? Sin duda alguna que no. Forman legiones los combatientes antifascistas que, en su conducta, ponen de relieve una despreocupación vergonzosa, cuando no indignante, respecto a los problemas generales del país. Son muchísimos los camaradas que suponiendo en poder de nuestros gobernantes la mágica lámpara de Aladino ha de resultarles un juego de niños la solución de multitud de problemas que diariamente se les plantean y no se preocupan, no ya de reducirlos, sino que tampoco de que éstos no se multipliquen.

De esta inconsciente concepción de nuestra realidad actual derivan sin duda alguna una porción considerable de defectos que estimo imprescindible corregir. Es necesario que nos persuadamos de que la guerra se hace por medio de muchos y muy diferentes procedimientos y que la mayoría de éstos consisten en algo que no es precisamente tirar tiros, aunque objetivamente

parezca que ello es fundamental. Es muy conveniente que lleguemos a la conclusión de que un motor de explosión funciona mientras no le falta el carburante, y que, siendo así, si no poseemos un manantial inagotable, el buen sentido nos aconsejará que administremos y aprovechemos con el mejor buen sentido aquellas cantidades que nos suministren para que el motor, que a lo mejor nos proporciona el aire que nos da la vida, no se pare. Es imprescindible, en pocas palabras, que no malgastemos nuestras reservas. Debemos orientar nuestra actuación en pos de su mayor duración y en el de aprovechar todo aquello que parcial o totalmente pueda sustituirlas. Debe ser un imperativo de nuestra conciencia revolucionaria el que pensemos que un casquillo cuesta alrededor de 25 céntimos; que para hacerlo se necesita una porción de esfuerzo obrero en la mina, en los lavaderos de mineral, en la fundición, en el transporte, en la fábrica; que las necesidades de la guerra han restado de nuestros centros de producción energías proletarias que se hallan enfrentadas contra nuestros enemigos. Y si consideramos los millares y los millones de esos casquillos que hay hundidos en la tierra dentro y fuera de las trincheras, tropezaremos con enormes caudales de esfuerzos que se pierden en la esterilidad y que en muchos instantes pueden sernos tan útiles como el aire que respiramos. Es indispensable que tengamos muy en cuenta todo esto, y de este modo, además de proporcionarnos la satisfacción del deber cumplido, podremos sentir la noble alegría de haber secundado los esfuerzos del Gobierno de la República, cuyos desvelos permanentes sirven para encauzarnos y hacer más fácil y rápida la victoria.

MANUEL MOLINA ORQUIN

De la P. M. de la 49 Brigada.

Distintas clases de balas y sus características



Figura 1.ª

BALA CORRIENTE O LIGERA: Es la empleada corrientemente en los fusiles y máquinas automáticas, de características bien conocidas por todos.

Figura 2.ª

BALA CON PUNTA NEGRA: Perforadora, llamada antitanque.

Figura 3.ª

BALA CON PUNTA AMARILLA: No es venenosa ni explosiva, como vulgarmente se cree, como tampoco es antitanque ni incendiaria. Bala más pesada que la corriente y de trayectoria más rasante, por lo cual tiene más alcance y menos dispersión. Puede emplearse en máquinas automáticas (ametralladoras) para batir objetivos a largas distancias, razón por la cual deben usarla los buenos tiradores.

Figura 4.ª

BALA CON PUNTA ROJA: Incendiaria.

Figuras 5.ª y 6.ª

BALA CON PUNTA VERDE O MORADA: Luminosa. Sirve para tiros contra aeronaves y de noche. Se emplea también para fijar la puntería en días de niebla, en los que la bruma no permite ver la nubecilla de polvo que levanta el proyectil al chocar con el suelo.

Figura 7.ª

BALA CON PUNTA BLANCA: De humo (para tiro de puntería).

Conservación y limpieza del fusil

El fusil. Arma en la que el soldado tiene que mirarse preferentemente por ser el elemento de guerra imprescindible, alma de su defensa, su más leal compañero, más que un hermano y que sus padres, que le defendieron en su niñez. Este elemento produce la muerte del adversario dejando libre el campo para el avance, el que llevará siempre dispuesto para ser utilizado a la mayor brevedad, cuidándole con tanto esmero como a su propia persona.

Es indudable que unos soldados tienen que ocuparse más que otros de la limpieza del fusil, pues depende de muchos factores; uno, el más principal, el de que le suden las manos con intensidad, que como éstas van adheridas a las partes metálicas y el sudor contiene ácidos de la sangre, éstos le atacan fuertemente, por lo que el poseedor que se notare la humedad y que los mecanismos en su superficie son alterados o cubiertos por la herrumbre empleará el aceite con intensidad, pues este elemento graso se filtra por los poros de los metales evitando la suciedad en parte. También la humedad de la lluvia y el rocío temporal adheridos al arma la oxidan, por lo que el soldado, al dejar el servicio y antes de su descanso corporal, pasará un trapo a toda ella, siendo esta tela complemento de los elementos de limpieza.

Según las Ordenanzas militares del Ejército español, no se debe emplear para la limpieza del armamento nada más que el aceite; pero la práctica ha enseñado que este elemento había de ser empleado con tanta asiduidad que no hay soldado que con él tenga bastante para la limpieza que requiere y no hay más remedio que permitir el polvo de arena o de ladrillo restregando un trozo con otro. Este se emplea con un poco de agua y frotando con un palo o caña en forma de cuña por las partes oxidadas o ennegrecidas; la lija será muy fina para que no desgaste con exceso las piezas, las cuales inutilizarían el arma, que en tiempo normal tiene treinta y cinco años de duración. Esto se entiende para las piezas pulidas; las partes empavonadas, sólo aceite.

El fusil español, por sus materiales inmejorables y su perfecta terminación, más el cementado de sus piezas, es fácil de conservar; pero cuando empieza a tomarse, las recomendaciones y enseñanzas son las indicadas para las armas que en la actualidad empleamos, necesitando algunas un pulimento que no tienen con objeto de cerrar sus poros en la superficie, y esto se consigue con las indicaciones antedichas, cuidando de darle una capa de aceite inmediatamente después de su limpieza, y ésta sólo se quitará en las partes que rocen en la ropa para evitar el ensuciarse. El interior del cañón se tendrá también en perfecto estado de limpieza. Esto, en los armamentos que tenemos, es cosa facilísima empleando los elementos que se han dado acompañados del fusil, el que tiene una pieza que rosca a la baqueta, y en su parte de latón, con punta estriada, se coloca una tira de trapo arrollada. Subiendo y bajando en esta disposición se efectúa su limpieza. Se tendrá mucho cuidado de no introducir el trapo si no está debidamente colocado, pues puede hacer un tapón en el interior que en muchas ocasiones se tiene que extraer con herramientas especiales, inutilizando el arma por el momento, siendo motivo para un castigo por poco cuidado.

Los papeles, trapos o balas en la extremidad superior del cañón debe estar prohibido terminantemente, pues esto origina la inutilidad del arma en muchos casos. Al efectuarse el disparo, como se produce la compresión del aire en su interior y la bala no encuentra salida, el cañón revienta la mayor de las veces por la punta; pero si en la fabricación del arma queda alguna parte más débil y que resistió las pruebas de resistencia menos intensa que la producida en la explosión y la obstrucción antes dicha, puede originar incluso la muerte del tirador.

Recomendamos, cuando ocurra alguna obstrucción en el interior, se acuda inmediatamente al Maestro Armero para su extracción.

Enséñame tu fusil y te diré qué soldado eres

Guilelmas

ELLOS La retirada de voluntarios NOSOTROS

No podrán inyectar a su retaguardia más moral de fáciles victorias.

Se terminaron sus éxitos. Atacarán con el mismo lujo que en el Norte. Pero el resto de la España republicana no es el Norte. Ahora se verán con un Ejército, y les adelantamos que su moral empezará de nuevo a desinflarse. Como los arcos que levantaron en las ciudades saludando la victoria se marchitaron entre una angustiosa espera.

Copiamos del "A B C", de Sevilla:

"Cursos de lengua italiana.—En el Fascio Italiano de Sevilla Raffaele Tarantini siguen abiertas las inscripciones para los cursos de lengua italiana organizados por la Delegazione del Fasci Italiani all'Estero per la Spagna del Sud. Las clases, por amable ofrecimiento del señor rector, se darán en la Universidad."

Seguimos copiando:

Otro diario fascista español publica este anuncio:

"Ingeniero alemán busca socio capitalista para la construcción de máquinas especiales y fabricación de piezas. Por escrito, a esta Administración, G. R. 37."

El Gobierno de la República se ha reunido para estudiar la nota inglesa sobre la retirada de voluntarios extranjeros. Enviar esta nota al Gobierno legítimo de España y a la Junta facciosa sublevada contra la legalidad establecida es el último acuerdo del famoso Subcomité de Londres y su única respuesta a las agresiones reiteradas de los piratas fascistas y los provocadores de la guerra. La fórmula encontrada por el Comité, como de buena marca inglesa, no representa sino una dilación más, por una vez más cerrar los ojos a la sangrante realidad de España, y hacerse sordos a la tormenta que se cierne sobre Europa.

Sólo una tierra cederemos al invasor en las futuras batallas: la que ocupe su tumba.

La España republicana espera al fascismo como lo esperó el 7 de noviembre y en las jornadas sucesivas.

Ni sus moros, ni sus alemanes, ni sus italianos con todo el material logran otra victoria.

Siempre que nos enfrentamos con todas nuestras energías, vencimos. Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Aragón...

Hoy, más firmes en estos tres últimos meses, nuestro Ejército ha envejecido en técnica y rejuvenecido en energías.

Los soldados que combatieron en el Norte, dispuestos a marchar de nuevo al frente.

BARCELONA.—Una Delegación de la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi se ha entrevistado con el Jefe de las fuerzas del Norte, que se reorganizan en cierto pueblo de Cataluña, y entre ellas ha repartido millares de prendas de abrigo. Son ya miles los soldados norteños que están en condiciones de marchar al frente.



A medida que el heroísmo del pueblo chino contiene con mayores bríos la invasión de su patria, el Japón intensifica sus brutales bombardeos y sus criminales procedimientos de guerra totalitaria copiados de la Alemania fascista. Ha sido bombardeado Shanghai con feroz intensidad. En la costa se libran grandes combates entre los soldados del pueblo chino y los japoneses, que pretenden efectuar nuevos desembarcos. La lucha ha llegado a ser durísima y en ella participan desde el mar importantes unidades de la Marina de guerra.



EJEMPLOS DE AYER

CANNAS, UNA GRAN BATA

SU VALOR ACTUAL

Los tres grandes creadores de la guerra moderna: Napoleón, el Genio de la estrategia, creador de las batallas modelo y de la guerra de cuerpos de ejército; Moltke, padre del renacimiento militar alemán y creador a su vez de la guerra de ejércitos, y por último, Von Schlieffen, creador de la guerra de exterminación, doctrina actual del Estado Mayor alemán, fueron partidarios decididos del valor instructivo de la Historia militar. De Von Schlieffen son estas palabras: "Todas las luchas, desde el duelo de Caín y Abel hasta la noticia que hoy nos trae la Prensa del asalto de conventos por los amotinados de Lisboa, encierran alguna enseñanza."

Las doctrinas de este frío general fueron publicadas en una serie de artículos bajo el título común de *Cannas* (*Cannae*), el nombre de la famosa victoria de Aníbal sobre los romanos, y que a sus ojos representaba el más perfecto modelo de batalla de exterminación que pueda presentar la Historia de la guerra.

ANTECEDENTES DE LA BATALLA

¿Quién era Aníbal? Tito Livio, el gran historiador de las guerras de Roma, nos da su retrato: "Desde su llegada al campo de Asdrúbal, todos los ojos le miraban. Los veteranos vieron en él al Amílcar de su juventud gloriosa. La misma energía en su rostro, el mismo fuego en su mirada." "Jamás hombre alguno—continúa el historiador— nació dotado de tal manera para dos cosas más opuestas: obedecer y mandar. De una audacia increíble para arrostrar el peligro, guardaba en el combate una prudencia maravillosa. Ningún trabajo fatigaba su cuerpo ni abatía su espíritu. Soportaba igualmente el frío y el calor. Comía lo suficiente para satisfacer su necesidad, nunca su placer. Su sueño y su vigilia jamás estuvieron regidos por el día y la noche: una humilde manta de esclavo le bastaba para dormir entre dos oscuros soldados o en las avanzadas más expuestas. Su vestuario no se distinguía en nada del de cualquier compañero: todo su lujo eran sus armas y caballos. Era el primero en combatir y el último en retroceder. Sus vicios (que Tito Livio exagera en el terrible enemigo de su patria) eran casi virtudes militares: una crueldad feroz, una perfidia increíble, ninguna franqueza, ningún pudor, ninguna fe en los dioses, ningún respeto a la palabra dada; tan sólo el ansia de la victoria, no importa por dónde se lograra. Su doctrina militar, la de los Barcas (Amílcar Barca, Asdrúbal), y una devoción ciega en los postulados de Régulo sobre la ofensiva. "Ataca, ataca y vencerás."

EL PLAN DE ANIBAL

Rotas las hostilidades con Roma, Aníbal aceleró sus preparativos y lleva la guerra al terreno del enemigo. Reúne un ejército de 120.000

soldados de Infantería; 12.000, de Caballería; 51 elefantes y parte hacia Italia por tierra, rehuendo el peligro de una derrota naval, cruza los Alpes como siglos más tarde hizo Napoleón, y se presenta en Italia como una

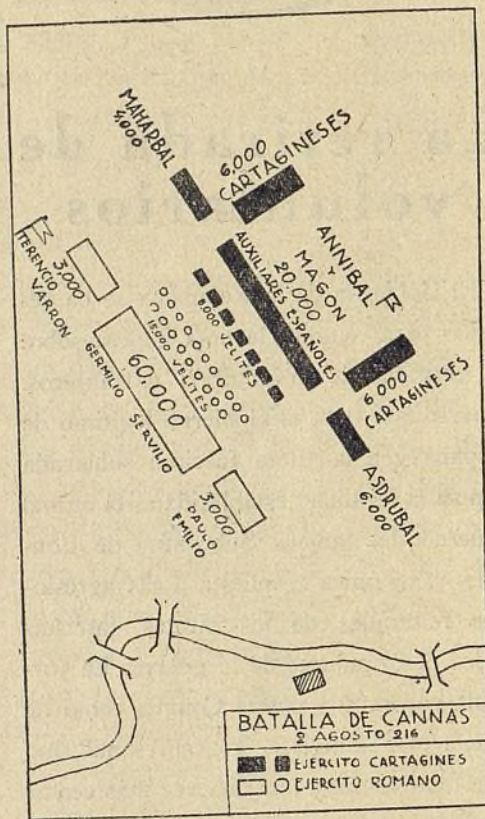


Figura 1.ª

tempestad. El paso de los Alpes, entre el frío y la lucha con las tribus que los poblaban, le había costado 36.000 hombres de a pie, 6.000 caballos y 18 elefantes. Napoleón, que colocaba a Aníbal sobre todos los generales de todos los tiempos, decía: "Aníbal pagó con la ter-

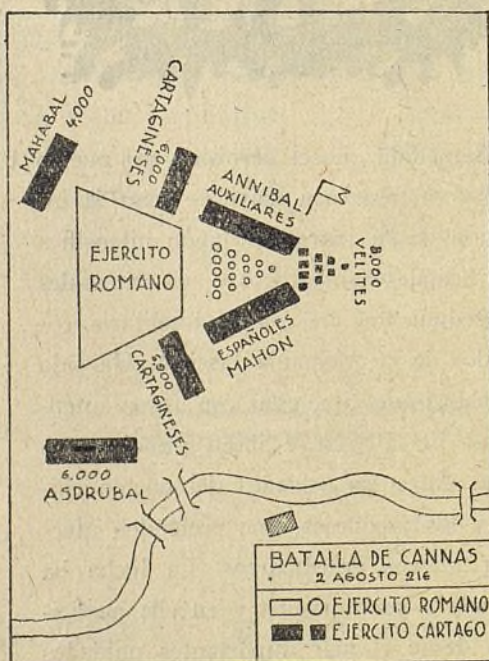


Figura 2.ª

cera parte de su ejército la sola adquisición de su campo de batalla." Cuando Aníbal concibió y realizó este plan genial contaba veintisiete años; la edad de Napoleón en Lodi.

Aníbal en Italia, tras las famosas victorias de Tessino, Trebia y Trassimeno, se prepara para la victoria final, que es la que examinaremos a continuación. Terrible origen de la guerra de exterminio debido al genio de este soldado de raza de guerreros, "que sabía vencer, pero que no sabía aprovecharse de la victoria". Sencilla y claramente veremos cómo se realiza un plan donde todo está meditado, hasta lo imprevisto, y donde junto al conocimiento perfecto de la técnica se unen las grandes virtudes del psicólogo que todo jefe debe llevar dentro.

CANNAS

La batalla de Cannas tuvo lugar el 2 de agosto del año 216, en la orilla izquierda del río Afidius, casi seco por el calor de la estación. Varrón, jefe del ejército romano, tenía bajo su mando 79.000 soldados con 6.000 caballos. Aníbal no disponía más que de 50.000 combatientes. Su infantería comprendía 12.000 regulares cartagineses (tropas veteranas), más 28.000 auxiliares españoles, mal armados y peor instruidos en la maniobra de "Orden cerrado". Su única ventaja era su famosa caballería cartaginesa y nómada, que mandada por dos magníficos jefes, Maharbal y Asdrúbal, era no sólo más numerosa, sino muy superior en calidad. Su número era de 10.000 caballos.

Los generales romanos, fiándose en su superioridad numérica, sólo temían esta última fuerza, que había sido la causa de sus precedentes derrotas. Varrón, el jefe romano, creyó bastaría para resistirla doblar la densidad de sus líneas de resistencia (fig. 1.ª), y así, en vez de 18 líneas de profundidad, como era la costumbre desde los tiempos de Régulo, la hizo combatir en 36 líneas, formando así un inmenso rectángulo donde la capacidad de resistencia entorpecía el movimiento y donde la única posibilidad de maniobra era la frontal. La caballería la distribuyó, apoyando los flancos 3.000 caballos a cada lado.

Aníbal, comprendiendo la fortaleza del centro romano, no opuso a éste más que los auxiliares extranjeros, y para ocupar un frente igual su línea quedó reducida a 12 filas solamente. Así que vemos una enorme mole de 36 filas resistidas por una débil línea de 12 filas de tropas ligeras y bisoñas. Mas el general cartaginés sabía lo que se hacía y apoyó estas fuerzas, indómitas y heroicas, con dos potentes alas de 6.000 soldados cartagineses veteranos. Una en cada lado (fig. 1.ª), asegurando así una fila escalonada que en un momento dado le ha de dar la victoria. Su caballería la distribuye en dos fracciones, la más numerosa formada por 6.000 cartagineses y españoles en su ala derecha, bajo el mando de Asdrúbal; la de mejor calidad, formada por 4.000 nómadas, en el ala izquierda, bajo el mando de Maharbal.

BATALLA CLASICA

COMO VENCIO ANIBAL

La caballería cartaginesa tomó la iniciativa y Asdrúbal deshace con facilidad el débil cuerpo de caballería romana que se le oponía. Se coloca rápidamente detrás del grueso del ejército enemigo, volviendo a cerrar sus líneas (figura 2.ª). Hace contacto con los númidas de Maharbal, que a su vez realizan escaramuzas con el otro cuerpo de caballería romana, carga sobre él y lo destruye rápidamente.

Varrón, en tanto, se "ve obligado" a atacar comprometiendo la formación, base de su fuerza. Los españoles de Aníbal "no pueden resistir" el choque de la infantería romana y se ven obligados a retroceder, siempre apoyados por los regulares cartagineses, que no han perdido la formación. Atacan éstos por los flancos en tanto que la caballería cartaginesa, ya reunida en un solo cuerpo, carga como avalancha sobre la retaguardia enemiga (fig. 2.ª). Las últimas filas romanas se ven obligadas a dar media vuelta para hacer cara a este nuevo ataque. Pero el cuerpo es demasiado poco flexible y los manipulos (secciones) no pueden casi maniobrar. Las falanges romanas no pueden avanzar so pena de dislocarse y quedan inmobilizadas. Los españoles, derrotados en un principio, se rehacen y vuelven a la carga con redoblada ferocidad. El ejército romano, atacado por todas partes (fig. 2.ª), se repliega sobre sí mismo. Empieza la confusión y se abren las brechas al ejército de Aníbal, que ataca entonces con sus mejores fuerzas. El combate degenera en horrible carnicería. Más de 60.000 cadáveres cubren la llanura. Los vencedores, cuando se cansaron de matar, hicieron prisioneros a todo el que quedó con vida. Sus bajas fueron de 6.000 soldados y 4.000 españoles.

En poco más de ocho horas de combate, hubo un total de 70.000 muertos, en un tiempo en que sólo existía la espada y la lanza como armas de guerra.

JUICIOS SOBRE LA BATALLA

Así, a pesar de su inferioridad numérica, Aníbal había atacado y destruido el ejército enemigo. Esta maniobra de encierro completo era el ideal estratégico de Von Schlieffen, aun admitiendo él mismo que sólo una rara reunión de circunstancias la pudo hacer posible.

Aníbal sabía que atacar el grueso del ejército romano era un suicidio; pero también sa-

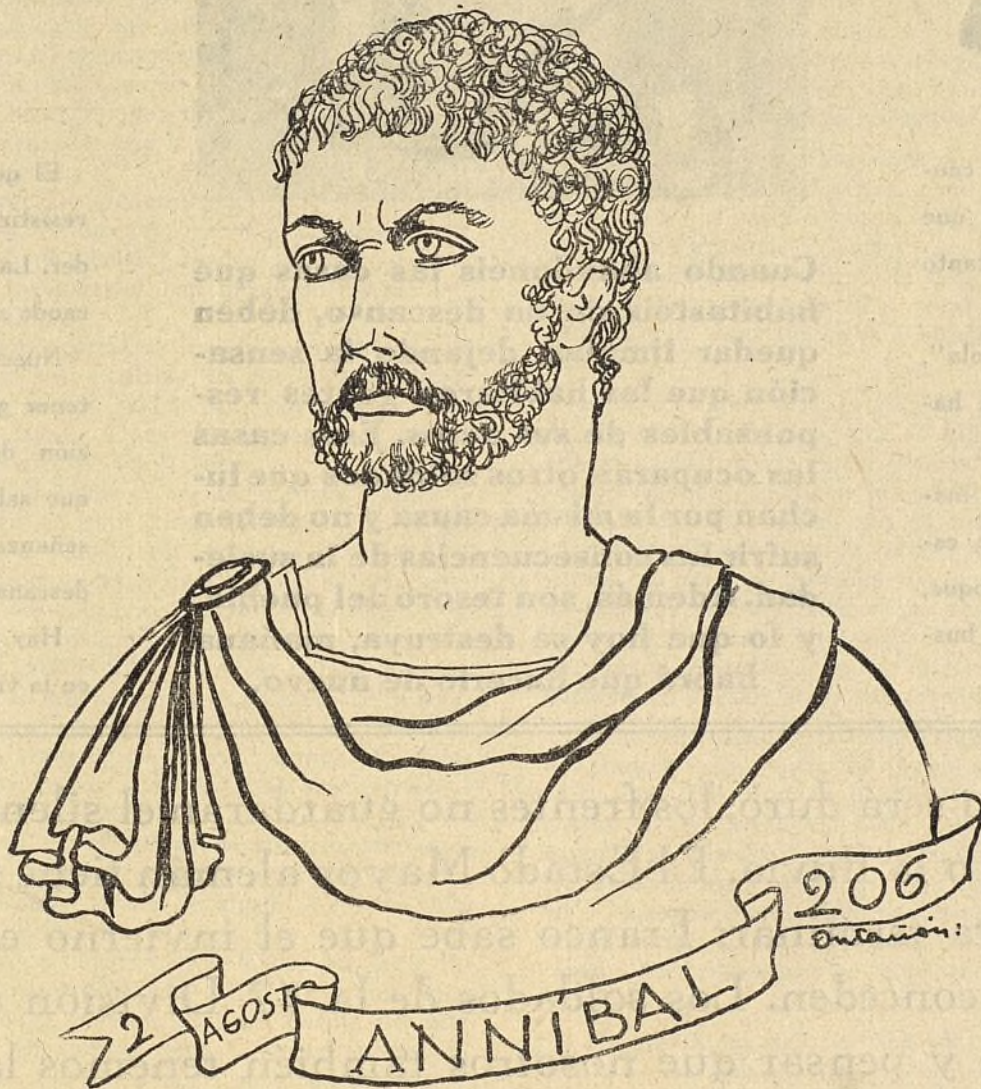
Varrón, el jefe romano, incurrió en varios graves errores. El primero, y quizá el más grave, fué el de a pesar de ser superior al enemigo, mantenerse a la defensiva. El segundo fué el de deshacer una formación que el ejército romano conocía de siglos e improvisar sobre el campo un nuevo orden de combate; de ahí la confusión y la incapacidad de maniobra de la más experta infantería de su tiempo. El tercer error fué presentar combate en el campo elegido por su adversario: una llanura don-

de la caballería lo era todo.

El juicio de Von Schlieffen sobre la batalla es el siguiente: "El armamento y los procedimientos de combate han cambiado completamente después de dos mil años. Hoy no se ataca con la espada en la mano y hoy se lanzan los proyectiles a miles de metros. El cañón de tiro rápido ha sustituido al arco y la ametralladora a la honda. Las capitulaciones deben reemplazarse. No obstante, las condiciones de lucha no han sido modificadas. Hoy podemos todavía realizar el aniquilamiento del adversario siguiendo la misma idea directriz de Aníbal. El frente enemigo no ha de servir de objetivo principal; no es contra él contra quien hay que acumular los efectivos ni arrojar las reservas; son los flancos los que deben sufrir el ataque, y la derrota del enemigo está en destrozárselos."

Al leer con detenimiento esta batalla de hace dos mil años, vemos que la ciencia de la guerra es muy antigua y sus postulados viejos como el mundo.

**NINGUNA LECCION DEBE DES-
APROVECHARSE. UTILICEMOS
LAS EXPERIENCIAS DEL PASA-
DO PARA EDIFICAR NUESTRO
PORVENIR**



bía que para vencer había que atacar. ¿Qué solución podía encontrarse? Ya la hemos visto: obligó al enemigo a deshacer sus primeras líneas para perseguir a unas tropas en derrota que él mismo sabía que retrocederían al primer choque debido a su falta de experiencia. Estando deshecha la formación romana por delante, atacó la retaguardia con su caballería. El enemigo deshizo su línea posterior, y ya atacado éste por dos lados, presionó los flancos con los dos cuerpos de regulares cartagineses (fig. 2.ª), llevando a cabo su plan completo y realizando la completa destrucción del ejército enemigo.

Más bajas se tienen huyendo que atacando

Nuestros familiares
deben guardar silen-
cio del lugar en que
nos encontramos



No es bueno para la cau-
sa por la cual luchas que
tu compañera esté al tanto
de tus traslados.

Luego ella, en la "cola",
que es donde más se ha-
bla, lo dice.

El enemigo, de esta ma-
nera, se entera dónde es-
tán las tropas de choque,
cuyos lugares el espía bus-
ca codiciosamente.



**Cuando abandonéis las casas que
habitasteis en un descanso, deben
quedar limpias, dejando la sensa-
ción que las habitaron gentes res-
ponsables de sus actos. Esas casas
las ocuparán otros soldados que lu-
chan por la misma causa y no deben
sufrir las consecuencias de la sucie-
dad. Además, son tesoro del pueblo,
y lo que hoy se destruya, mañana
habrá que hacerlo de nuevo.**

Para vencer
hay que de-
sear la batalla



El que no hace más que
resistir, termina por per-
der. La guerra se gana ata-
cando sin tregua.

Nuestros soldados deben
tener ganas de pelea, oca-
sión de poder demostrar
que saben asimilar las en-
señanzas y aprovechar los
descansos.

Hay que atacar con la fe
en la victoria.

Este invierno será duro; los frentes no guardarán el silencio impues-
to por el frío o la lluvia. El Estado Mayor alemán tiene prisa; Mus-
solini necesita terminar; Franco sabe que el invierno es el último
plazo que le conceden. Los soldados de la 47 División deben tener
esto presente y pensar que nosotros también tenemos la firme vo-
luntad de decidir la batalla en las próximas jornadas con el triunfo
de la libertad. Luchar en ellas debe ser el mayor orgullo de un solda-
do antifascista. Los soldados de la 47 División sabrán ser dignos del
puesto decisivo que el pueblo les da en la lucha.

Cuando tras de las batallas llegue la paz, todos los soldados de la
División sentirán la satisfacción de haber sido los soldados que
dieron la victoria

Experiencias de la primera semana de la defensa de Madrid

Por J. VELA ZANETTI

No fué un milagro lo que hizo pararse al fascismo a las puertas de Madrid. ¿Qué sucedió por entonces? En estos días en que el recuerdo de las jornadas de noviembre tiene en la memoria de nuestros soldados mayor claridad, creemos oportuno razonar las jornadas siguientes al 7 de noviembre, por ser éstas una enseñanza y para que nuestro Ejército tenga el ánimo dispuesto a superarlas. Intentemos también salvar los errores, que están sepultados por la grandeza de aquellos días.

Sentido de clase y de responsabilidad individual

Han sido bastantes los que al no saber explicarse ni encontrar la razón de la defensa de Madrid han hablado de virtudes de raza. Es posible que éstas fueran parte del éxito, pero no todo ni lo principal.

El pueblo madrileño resistió y se metió de lleno en el combate más desigual porque había despertado en él la verdad dolorosa que tendría su vida dentro de unas horas, al penetrar el fascismo definitivamente en Madrid. Los Batallones de Milicias estaban destrozados; podrían resistir unas horas, pero nada más. Es indudable que había hombres en Madrid para resistir; pero éstos no podían ser llamados por una orden o disposición gubernamental. Cuando la orden llegara al pueblo sería tarde. Si los hombres que salieron a combatir hubieran de haber sido movilizados por la *Gaceta*, Madrid estaría perdido.

Madrid se salvó por las organizaciones, que tenían controlados a sus hombres, incluso preparados a la realidad que estúpidamente se trató de ocultar. Madrid se salvó por el espíritu de clase que los partidos han inculcado en sus militantes y en sus Sindicatos.

Por esto, el cañón, cercano, fué la convocatoria de las masas obreras en sus Centros, en los lugares donde con menos pérdida de tiempo podían ser más útiles. Nadie rehuyó de ocupar su puesto. Unos—la mayoría—se presentaban en sus Organizaciones; otros, llevados por su entusiasmo, se dirigían directamente al frente. Habían sentido la realidad de un golpe en sus actividades distintas, y desde allí mismo se trasladaban a ocupar con serenidad el lugar que una clara conciencia de clase les marcaba, y así salieron desde la calle, la oficina, el comercio, la fábrica, el taller... Y sólo así se salvó Madrid. Naciendo el día 8 de noviembre, el Comandante Carlos gritaba a los restos de Batallones extenuados: "Camaradas: El que se encuentre sin moral o sin fuerzas físicas para combatir, que nos deje el fusil. Nos sobran hombres y nos faltan armas!" Se hicieron varias pirámides de fusiles dejados por manos agotadas y se armaron otras con pulso de fiebre por la pelea.

Cuando amaneció el día 8, detrás de las troneras, tumbados sobre los solares de los arrabales, se veían combatientes con trajes impecables, con blusas de albañil o monos aún con la grasa reciente de los talleres.

¿Era ya esa moral de independencia lo que les hacía interrumpir sus labores para defenderse? No. No influía tanto entonces como hoy que la invasión está claramente definida. Fué el fruto de una bien llevada campaña sobre nuestra lucha. Fué el sentido de clase y la responsabilidad individual. Fué un pueblo que tiene una formación política y de clase perfectamente definida en una lucha vieja por unas libertades y emancipaciones económicas.

Y sobre todo, las masas populares tienen clavado en la memoria de su conciencia de clase el firme y cierto razonamiento de que el lanzamiento fascista no fué más que el deseo de terminar con el Frente Popular para evitar la muerte que éste, en leyes, iba dando a la gran Banca, al feudalismo y a toda la explotación capitalista en general.

El pueblo, con su instinto, sabe que las guerras reciben el nombre del primer hecho que las produce. Por eso nuestra guerra es y será con la invasión actual, con la participación del mundo entero encajado en los bandos de nuestra contienda, una lucha entre oprimidos contra opresores, entre libertad y reacción.

La unidad y la camaradería entre los combatientes y la retaguardia

Las horas de peligro y de incertidumbre que vivía Madrid despertaron una virtud dormida pocos días más tarde de iniciarse la sublevación: la unidad y camaradería entre combatientes y la retaguardia. Todos recordamos cómo, angustiados por las noticias que recibíamos del alzamiento militar en el resto de España, volvíamos nuestra mirada, nuestra palabra, hacia el camarada cercano, como buscando el apoyo y la firmeza que nos faltaba. Ni una discusión, ni una palabra ofensiva para un camarada u organización. Este sentimiento, que se fué perdiendo hasta extinguirse, volvía con más fuerza que entonces ante las graves horas de Madrid.

Los restos de los Batallones de sindicato o partido recibían a los nuevos combatientes sin preguntarles cómo pensaban, cosa que hasta entonces algunos de éstos habían hecho cuestión de principio. Y cuando se juntaban en la desembocadura de los frentes aún no limitados de Madrid, los nuevos combatientes tenían entre sí la noble confianza que da el sentimiento y la voluntad de ir a luchar o morir por la misma causa.

La verdad con toda su dureza, agrandada por el alejamiento de la realidad en que se había tenido al pueblo madrileño había barrido implacablemente todas las preocupaciones de segundo orden con sus pasiones. *Hubo algunos hombres que ante la duda de que su sindicato o partido pudiera encauzar mal por falta de medios u otras razones su entusiasmo, su deseo de empuñar un fusil, se desplazaron a donde creyeron podrían realizar sus deseos. Así se congregaron cientos de hombres a las puertas del Quinto Regimiento, atraídos por la seguridad de que sus Jefes sabrían colocarles rápidamente en puestos útiles para ayudar a salvar Madrid.*

Esta solidaridad, esta unidad, llegó a los frentes inciertos de Madrid desde todas las provincias y pueblos de la España libre. Un alud de hombres desembocaba en las trincheras de los arrabales madrileños: llegaban valencianos, manchegos, castellanos, andaluces, catalanes... De cada pueblo llegaban voces alentándonos a resistir, anunciándonos víveres. Las trincheras, húmedas con las primeras lluvias del otoño, fueron secándose al calor de los corazones de combatientes, que sólo tenían un lenguaje: vencer para lograr una victoria común.

Ha pasado un año. Se habla más que nunca de la unidad, y ésta camina lenta por un camino bordeado de saboteos. Hay una corriente en favor de la unidad, pero aquel egoísmo y aquella intransigencia que murió ante la realidad de la situación de Madrid ha ido naciendo a medida que desaparecía el peligro. ¿Será preciso que la unidad sólo pueda realizarse en momentos parecidos a los de noviembre del 36?

España es un país que aprende fácilmente en las lecciones, pero que las olvida con la misma facilidad. Estamos a tiempo. Nada de lo que entonces no se hizo deberá dejar de realizarse. La unidad, la camaradería y la solidaridad de los combatientes debe ser hoy una realidad, debe ser nuestra permanente tarea.

Aprendamos la lección de noviembre, y no olvidemos que las ocasiones en que se decide la historia de un pueblo se brindan una vez.

LA VOZ de la XLIX BRIGADA

Razonando la fortaleza de nuestro Ejército

Nadie hasta la fecha habrá olvidado el régimen de opresión vivido en España últimamente; nadie podrá olvidar la guerra que estamos sosteniendo con las naciones fascistas. Pero si estas cosas no se pueden olvidar, mucho menos lo podrán hacer, máxime si han seguido la labor tan grandiosa que dentro de nuestro Ejército vienen realizando los Milicianos de la Cultura por desterrar el analfabetismo de nuestras filas; no sé si vosotros, compañeros, sabréis dar la importancia que merece este trabajo callado que va minando las bases de nuestro Ejército para fortalecerle y engrandecerle ante esos ojos tan grandes, cual son los del Mundo, que nos están mirando. Vamos a demostrarles que cuando un pueblo sabe y quiere trabajar, no mira los sacrificios e inconvenientes que tiene delante de él. Somos el guía que ha de conducir con nuestro ejemplo a toda la Humanidad. Somos, al lado de ese gran pueblo que se llama Rusia, los libertadores del Mundo. Somos los que aplastaremos de una vez y para siempre la garra criminal del fascismo.

Ahora bien; ¿y todo esto cómo se logra? Capacitándose en todos los sentidos y haciendo muchísimos sacrificios, uno más después de los que tenéis hechos, y no volveréis a ver las escenas trágicas que dentro de las celdas habéis pasado. No creo se os haya olvidado esos hombres, más bien fieras, empujando escaleras abajo hasta llegar a una habitación en la cual ya aguardaban otras bestias parecidas, armadas con garrotes o látigos, a ese mártir de la Libertad, que no ha cometido más delito que el pedir trabajo y poder llevar un trozo de pan para su familia; a esa sociedad podrida, vergüenza de la España, por suerte ya pasada, del jesuitismo tradicional y bárbaro, más cruel y funesto que la misma deshonra.

Por eso el que falte o deserte de su bandera lo condenaremos para siempre con la muerte del olvido, no pudiendo tener derecho a una libertad que no ha conquistado.

Haremos con nuestro esfuerzo una nueva generación que sea el guión por el cual han de seguir su camino los jóvenes de todo el mundo; que nuestros hijos perpetúen a través de las generaciones y los siglos la obra que les vamos a entregar empezada de TRABAJO Y LIBERTAD, y aborreceremos a esos miserables que por no turbar la paz burguesa en que viven, abandonan a sus hermanos execrándolos en su obra grandiosa.

Otro pueblo que está sufriendo las mismas vicisitudes que nosotros y que lucha por su independencia y libertad es China, que por ser celosa de su independencia llegó hasta la misantropía. China se nos ha venido presentando, o nos la han presentado, como un país milenario, en que el crimen y el hampa son sus casas predilectas; pero la realidad nos demuestra que pudiera cambiar su modo de vivir. Tienen una religión que no les impide el alzarse contra la invasión criminal que el fascismo japonés viene haciendo efectiva en su país al igual que el italiano y el alemán lo hacen en España. Pero ese pueblo, descendiente de dioses, que no ha sido sometido por ninguna ambición militar o económica, luchará hasta morir para que en ningún momento sea sojuzgado por el fascismo japonés.

Ahí tenemos el fruto de nuestra lucha, el ejemplo de nuestro heroísmo. Que todos los antifascistas cumplan con su deber, y el fascismo, tenemos la convicción de ello, será derrotado. La victoria nos pertenece y será nuestra. ¡Capacitémonos!

Un insignificante de la 49.

La Sierra Guadalajara Huesca Madrid

nombres que no deben olvidar los soldados de la 49 Brigada.

Se acercan los días en que tendréis que ser dignos de nuestra historia en las luchas por la victoria.

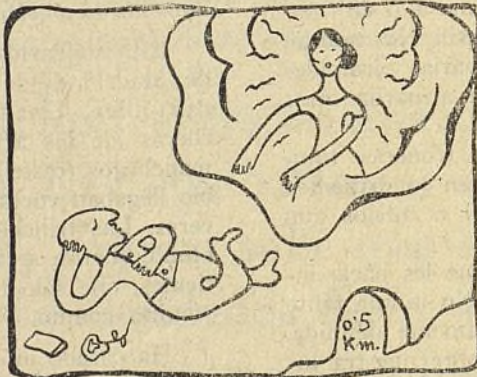
Todos los frentes de España tienen en las entrañas de la tierra sangre generosamente derramada por soldados que honrará nuestra Brigada.

Aventuras de Restituto,
«soldao» más tonto que bruto.

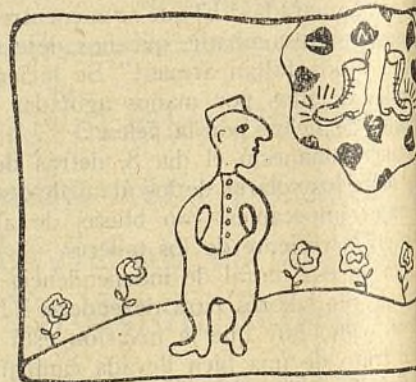
Muchachos, vais a leer
lo que no tenéis que hacer.



El "Resti", con una flor, camina en pos del amor.



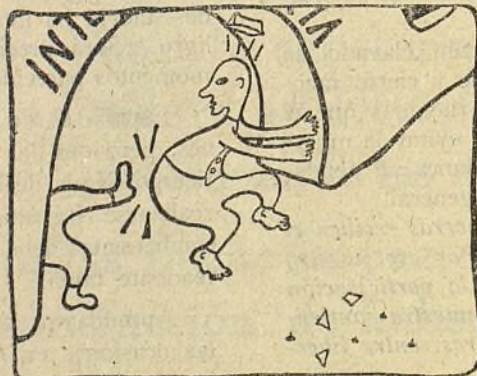
Ahí le tenéis descansando y en su novia está pensando.



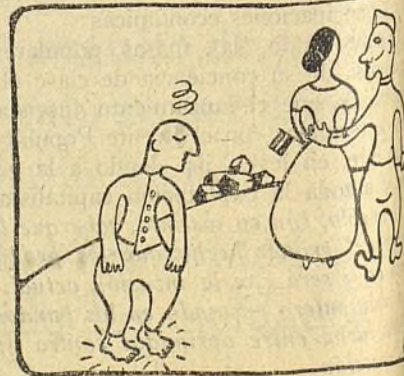
Quiere partir corazones con una botas mejores.



Porque no tienen apariencia va por otras a la Intendencia.



"¡Un par de botas al mes!" merecen un puntapié.



Por no estar nunca contento, pierde la novia al momento.

M

ADRID había resistido ya bastantes días; en el transcurso de ellos los comba-

tientes prodigaban sin tasa su heroísmo, pero la pelea se presentaba larga y dura; era preciso ahorrar las energías del pueblo, canalizarlas para rendir la mayor eficacia con el menor esfuerzo. Esta tarea de organización alcanzaba a múltiples defectos por los cuales salían a torrentes las fuerzas de los milicianos. Este principio de organización es, sin duda, la mayor lección del pueblo español como exponente de su capacidad.

No nos importa el decirlo; más bien nos interesa: a las puertas de Madrid hubo los actos heroicos individuales y colectivos necesarios para crear una emulación en el combatiente, en los grupos y Batallones; pero nada más que los necesarios. Después, el heroísmo individual se organizó en colectivo, en una permanente superación que latía con el mismo pulso en todos los combatientes.

La organización crecía y llegaba con grandes resultados prácticos a las líneas de fuego; nuestros soldados comenzaban a resistir con mayor facilidad. Desaparecieron los sectores que, caprichosamente, habían delimitado grupos que actuaban de manera autónoma. Se unificó el mando de éstos y desaparecieron también docenas de Jefes y Estados Mayores creados para la defensa de las calles, casas, incluso de tapias. Madrid empezaba a tener un Mando que ponía su mirada en el panorama de la lucha. Comenzaba el fin de los relevos que permitían a unos descansar mientras otros caían extenuados sobre los parapetos. Con las Intendencias particulares, que permitían comer en la misma trinchera a un soldado o Batallón bien, mientras otros eran víctimas de la organización de su Intendencia o de la desorganización general. Con el municionamiento autónomo que abastecía a unos combatientes sin frente de peligro momentáneo, mientras otros, con la misma munición, tenían que librar varios combates diarios. Con los tanques o blindados, exclusivos de un grupo, donde permanecían inactivos mientras en otros lugares de la lucha se sentía angustiosamente esta ausencia. Estos y otros muchos defectos eran causantes de la mala administración de las energías de los combatientes. La organización barrió implacablemente y con mano de hierro estos defectos; estos pequeños intereses particulares que tan obstinadamente y a pesar de sus resultados catastróficos y de cara a la catástrofe algunos grupos se obstinaban en mantener.

El peso de la defensa de Madrid, por la naciente organización, empezaba a llevarse por igual. Los soldados recibían un rancho más equitativo. Ya no se veía en las trincheras comidas de tan distinta categoría; la munición se repartía conforme a normas impuestas desde arriba, según un criterio táctico. Las penalidades de la trinchera llegaban en igual grado para todos. Y como bandera del triunfo, como anticipo de lo que sería y los frutos que daría una organización perfecta en las trincheras de los heroicos defensores de Madrid, llegaron unos hombres perfectamente equipados que se movían a una sola voluntad y tenían en su mirada el aplomo de un futuro firme y victorioso. Unos pertenecían a las Brigadas Internacionales, nos traían en los graves momentos la solidaridad del Frente Popular Mundial; los otros eran españoles encuadrados en las primeras Brigadas Mixtas de nuestro Ejército Popular.

Triunfo de la Organización

Por J. VELA ZANET

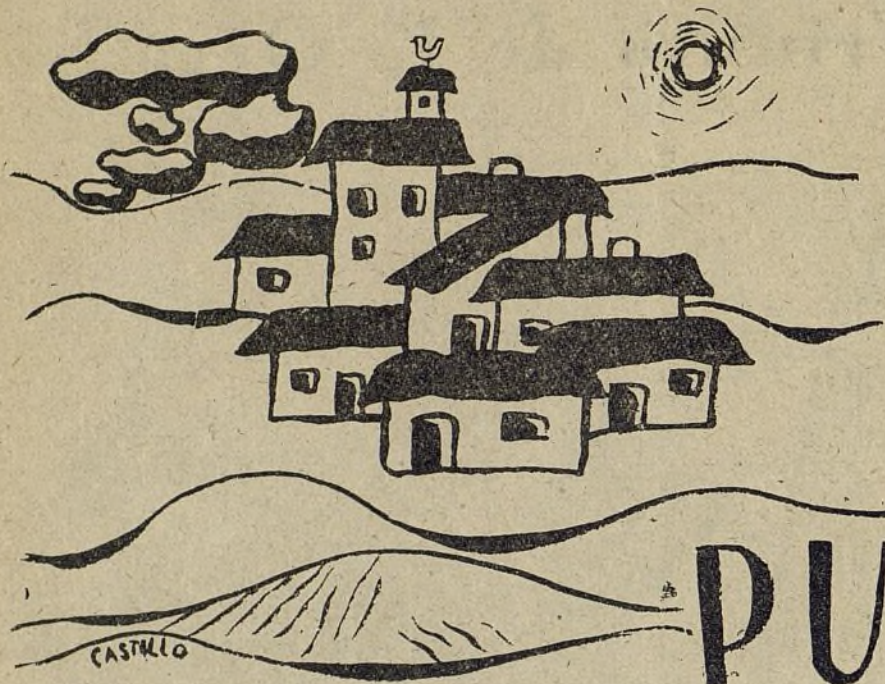


Llegaban a los frentes de Madrid los primeros soldados de las primeras Brigadas del Ejército Popular. El miliciano de gorro y mono les abraza; ahora él irá por mismo camino. La organización había triunfado.

Con el nacimiento de estas Brigadas terminaba la corta etapa de la defensa numantina de Madrid, de los heroísmos aislados y geniales improvisaciones. Nacía, en cambio, una moral colectiva, una organización que la encalzaba y no permitía que ningún esfuerzo

de los combatientes fuera estéril. Esta organización, más tarde, hoy nos hace contemplar el magnífico fruto obtenido. Un Ejército regular con una técnica que ofrece ante el asombro del mundo un anticipo de nuestras construcciones en un mañana victorioso.

DIARIO DE LA GUERRA



un PUEBLO como son los PUEBLOS

POR SALAS VILLALBA

LOS CAMINOS

Domingo 14

Es otro el paisaje y otra—más blanda, más suave—la luz. A la piedra áspera que asoma en los calveros entre jaras, a los pobres chaparros, sustituye una tierra grasa, rojiza, buena tierra de trigo, y de olivares. El campo es ancho, sin contorno de montes y los caminos se extienden por él en todos sentidos hasta perderse en el horizonte. Se les ve subir y bajar, combarse en los altozanos, seguir un trecho la ribera en sombra bajo los olmos

o extenderse rectos, amarillos al sol como una cinta sobre el rayado oscuro de los surcos.

Donde el campo está sin cultivo se cubre de una yerba espesa. Se siente que debajo de esta corteza ocre que pisamos hay una tierra jugosa, empapada por venas de agua oculta, por corrientes que la fertilizan.

EL PUEBLO

Lunes 15

“Es un pueblo como son los pueblos”, ha dicho un compañero.

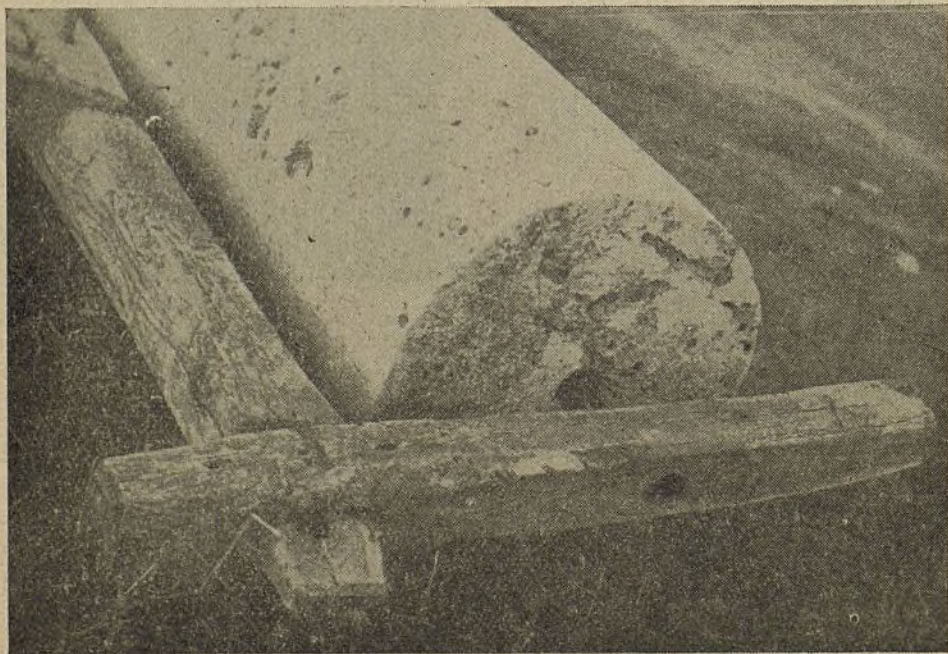
Sus casas, sus callejas, los árboles de la entrada en la carretera, todo podría trasladarse de una parte para otra en la llanura y con tan escasos elementos repetir sobre ella en distintas combinaciones otras tantas aldehuelas como las ya formadas que la pueblan.

Las calles sin empedrar, llenas de barro, están medio desiertas. Son las cinco y media y ya oscurece. Sólo pasan a veces grupos de soldados. Unos van cantando la *Joven Guardia*. Resuena alegre la canción entre estos paredones de adobe, sobre el barro que chapotea a sus pisadas. Más allá, por el centro del pueblo, cruza un pelotón que viene del tiro. Varios vecinos se asoman por verlos desfilar. El suelo encharcado, la luz rojiza de esta hora, los gruesos capotes y los cascotes de hierro de los soldados repiten la vieja estampa de todas las guerras, esa reproducida tantas veces en las revistas de 1914 bajo epígrafes como “Son nuestros soldados”, u otros parecidos.

EL COMANDANTE Y SU CULEBRA

Martes 16

El Comandante no es andadura como puede suponerse, sino de bien



arriba, de N
culebra desde
vive. Le ha h
dera para qu
con un paño
lo es frío y
a quienes el
Se ha inform
nos con ver
costumbres d
cuida como
Se preocupa
o queso, que
cia comen. L
propias mano
nía. Con él va
llada a su cu
pecho bajo la
del Batallón
los conoce y
todos”. Porqu
es un animal
so”, como se

LUCIA

LA VUELTA

Miércoles 17

Va de pu
puesta de lim
colorines llen
tes. Una mu
calleja y hab
ma, pero en

—Ya va p
tadora.

—No soy
—contesta
voy en ca la
pluma y el

—Pues va
ella no los t

La chica s
y sigue apris
en vuelta en
manguillo, q
nada necesita

EL RULO
Y LA TI

Jueves 18

De dos c
estos pueblos
de rulos y tin
partes. En e
trecho esper
la hora de las

arriba, de Navarra. Se trajo una culebra desde La Navata, y con él vive. Le ha hecho una caja de madera para que duerma y la cubre con un paño de hilo "porque el hilo es frío y gusta a las culebras, a quienes el calor excita mucho". Se ha informado por los campesinos con verdadero interés de las costumbres de estos animales y la cuida como no es posible mejor. Se preocupa de que no le falte leche o queso, que es lo que con preferencia comen. Le ha curado con sus propias manos una herida que tenía. Con él va a todas partes, arrollada a su cuello o escondida en su pecho bajo la cazadora. "Los chicos del Batallón la quieren mucho. Ella los conoce y se deja acariciar de todos". Porque también parece que es un animal "sensible y afectuoso", como se dice de los humanos.

LUCIA

LA VUELTADORA

Miércoles 17

Va de puerta en puerta. Muy puesta de limpio, con su delantal de colorines lleno de plisados y volantes. Una mujeruca se asoma a la calleja y habla como consigo misma, pero en voz alta.

—Ya va por ahí Lucía, la vultadora.

—No soy vultadora, no señora —contesta la muchacha—, que voy en ca la Pura que me deje la pluma y el manguillo.

—Pues vas bien muchacha, que ella no los tiene.

La chica se encoge de hombros y sigue aprisa su camino, de vuelta en vuelta en busca de la pluma y el manguillo, que es seguro que para nada necesita.

EL RULO

Y LA TINAJA

Jueves 18

De dos cosas son abundantes estos pueblos más que de ninguna: de rulos y tinajas. Se los ve en todas partes. En el campo, de trecho en trecho esperan pacientes los rulos la hora de las cosechas; en las casas,

en los patios bien encalados, las ventrudas tinajas, a medias llenas de vino, dan al ambiente su inconfundible aire cervantino. Cada rincón parece a la espera del Caballero de la Triste Figura o que éste acaba de pasar. Todas las casas son como posadas del Quijote, ventas puestas a punto para recibirle.

SILUETAS

CON TRICORNIO

Viernes 19

Alguien ha hecho para el tiro unas siluetas que no son la monda cabeza que suple siempre a las de los fascistas en este menester. Llevan éstas su magnífico tricornio, con lo que nos colocan frente a un enemigo bien determinado contra el que da gusto tirar. Lo cierto es que cuando ha acabado el ejercicio mi grupo y se han retirado las siluetas, las del tricornio estaban tan acribilladas que podía desmenuzarse la tabla con los dedos.

OTRO EJERCITO

Sábado 20

Los chiquillos hacen la instrucción en la plaza. Tienen sus cabos, sus sargentos, su comisario. Algunos camaradas les han regalado las insignias y galones que muestran en el pecho con tanto orgullo.

Tienen organizadas dos compañías que funcionan a la perfección. Lo han tomado muy en serio y nos acosan con preguntas sobre cuanto ven hacer a nuestros batallones o ellos se imaginan que ocurre en la guerra.

El sargento pasa las listas muy puntualmente sin dejar día. Es un chico avisado, muy nervioso. Le llaman "el Pardillo", como a otro, al más pequeño, "Colorín" y "Mocha" al comisario, que es grandón, con su buena cabezota rapada al cero. Todos tienen motes más o menos zoológicos. A muchos les vienen de herencia, de sus padres, y ya no les caen del todo bien, pero cómo se ha ganado el suyo este que llaman "el Perrete"! Los demás chicos se le burlan porque se pasa el día siguiendo a los perros para aprender sus gestos. Los imita de maravilla. Se tira a cuatro patas y corre con la ligereza que puede hacerlo un galgo. Pero lo que copia mejor es el andar cansino, sin rumbo, husmeando de una parte para otra, la cabeza colgando tristemente del perro sin amo lugareño.

Cuando vinimos al pueblo los muchachos se limitaban a observarnos llenos de curiosidad y admiración a nuestros uniformes. Cuando más, se atrevían a marchar a nuestro paso al son de los tambores. Hoy los soldados somos sus mejores amigos. Nos siguen de cerca a todas partes por el pueblo y cuando salimos de ejercicios nos esperan a las puertas para entrar en él, llenos de alegría, como nosotros.



LA VOZ de la XLIX BRIGADA

¡En alto la bandera de nuestra superación militar y política!

A nuestra Brigada, integrante con nuestra División del glorioso quinto Cuerpo de Ejército, le están reservados días gloriosos de fatiga y combate. Nuestra guerra entra, después de la desaparición—impuesta por una superioridad numérica aplastante del enemigo—del frente Norte, en la etapa de las batallas decisivas. Por eso, la consigna de nuestro Comisariado, de nuestro Gobierno del Frente Popular, es: Fortificar, fortificar y fortificar. En nuestra resistencia tenaz e indestructible de hoy, frente a los ataques de un enemigo para el que el tiempo es más que oro, y que va a agotar en ellos, a más de los últimos refuerzos de su infantería de choque, los restos de la resquebrajada moral con que a fuerza de engaños y opresión ha sostenido a una población vilipendiada y vejada por la bota invasora, se basa nuestro triunfo de mañana.

Por esto es justa la consigna de "Fortificación de nuestras posiciones y consolidación de las que conquistemos".

Y es claro que en una tal situación la aplicación a las Unidades móviles y de choque, dadas sus características peculiares, su entrada rotunda y decisiva en el crisol del combate y su ingreso en la forja y reajuste para nuevas batallas, de lo que debe ser su preocupación fundamental, se traduce en la aplicación absoluta y total a la superación de sus virtudes militares y a la eliminación de sus defectos.

Comprendiéndolo así, el Comisariado de nuestra Brigada, en perfecto acuerdo con el Mando militar, ha lanzado la consigna de la lucha a través de la consecución de la Compañía modelo, por el mejoramiento militar y la elevación de la capacidad política y antifascista de la misma.

Es pues, necesario, que todos nosotros, soldados de la 49, sepamos aplicarnos con entusiasmo a la tarea de mejorar con nuestro esfuerzo personal la Compañía, nuestra Compañía. Es necesario que logremos para la nuestra el honor de conquistar y conservar el banderín que a la que lo merezca entregará nuestro Mando militar y político.

Todos, desde el Capitán y el Comisario de la Compañía hasta el último soldado, debemos esforzarnos por conseguirlo. A ello nos ayudarán los Comandantes y Comisarios de los Batallones y la Brigada.

Es verdad que nuestra Brigada se encuentra sometida a un intenso período de instrucción. Pero no es menos cierto que no se puede plantear que este mismo plan de instrucción dificulte el desarrollo de la consigna.

Por lo que se refiere al aspecto militar, es claro que un plan de instrucción bélico no obstaculiza, sino todo lo contrario, el proceso de capacitación en este sentido de las Compañías. Antes bien, todas deben poner el máximo empeño en destacar en su cumplimiento, y, como tales, superar a las demás.

Y en cuanto al aspecto político y cultural, es indudable que dentro de este mismo plan de instrucción, y sobre la base de que una sólida conciencia antifascista es tan necesaria a nuestra victoria como el dominio de la técnica militar, el celo de los Comisarios, a más de los momentos dedicados específicamente a su labor, pueden encontrar en los descansos, en las marchas, en los momentos del rancho de la tropa, etc., campo para el desarrollo de su labor, superando todas las dificultades que puedan surgir.

¡Adelante, pues, soldados, Jefes y Comisarios por la superación militar y política de vuestras Unidades respectivas!



La unidad nos dará la victoria.

Canción de guerra

*Contra el fascismo extranjero
a pie firme lucharé.*

*Por la libertad de España
hasta el fin combatiré.*

ESTRIBILLO

*Con nuestro Batallón
marcho contento a luchar.
Más vale morir peleando
que bajo el yugo penar.*

*Alemanes e italianos
vienen a España a morir.*

*Por su libertad y la mía
el fascio ha de sucumbir.*

(Al estribillo.)

*El Comandante Emeterio
nuestro valor guiará.*

*Brigada 49,
faro de la libertad.*

(Al estribillo.)

peonato con un partido de fútbol. Ha ganado el equipo de la 49.

María Teresa León nos ha hablado de cómo siente el pueblo soviético nuestros dolores y zozobras y toma por propias nuestras mejores esperanzas. Corre un viento que hace restallar con violencia las banderas. Las palabras llenas de entusiasmo de María Teresa vibran en él con una misma fuerza.

Un soldado de la Brigada 69 y otro de la 49 han hablado también. ¡Qué cercana se siente, qué en lo dentro, la voz de los camaradas!

BAILAR DE CORTESIA

Lunes, día 8

Nos ha visitado esta tarde una representación de Cataluña. Una Coblá y varias parejas de danza, que han bordado las maravillosas de su país.

Les esperábamos desde las tres y no llegaron hasta casi las cinco. Yo creo que la impaciencia de la espera nos hizo recibirlos aún con mayor alegría. Al descender de los autobuses sobre esta tierra hosca con sus hermosos trajes populares, era tan grande nuestro contento que alguno de los camaradas, sobre todo los catalanes, hasta lloraban del que tenían.

Las muchachas eran espigadas; al bailar aún parecían más esbeltas en las actitudes, llenas de nobleza de su danza.

Como la tarde iba de caída, todo el tiempo han bailado en una luz malva, transparente de crepúsculo. La música de la Coblá, el sonido pastoril y cortesano de la "tenora" se hacía melancólico.

¡Qué bello espíritu civil el de estas danzas! Todo un pueblo lleno de clara dignidad y de nobleza se muestra, en lo que de verdad es, por ellas. Nuestro Mayor Jefe y el Consejero de la Generalidad Miratvilles nos han hablado luego de Cataluña, de los fuertes lazos que nos unen a todos, y no hacían sino expresar en palabras lo que con tanta fuerza sentíamos. Cuando mu-



chos de los soldados no catalanes hemos pedido a gritos a Miratvilles que hablara a sus paisanos en catalán, no era por pura cortesía, sino porque muy hondo, muy hondo sentíamos el respeto y el cariño a cuanto compone la trama espiritual de aquel pueblo. Las incomprensiones que han existido entre nosotros nunca han sido de pueblo a pueblo, sino de Estado a pueblo, de un Estado que hemos padecido los catalanes por una parte y por otra los castellanos, y quién sabe a cuál de los dos le tocó la mayor.

LLUVIA EN LOS MONTES

Martes, día 9

En estos días del otoño en la Sierra la luz se hace más delgada, más penetrante. Se nos mete y nos baña

por dentro, nos hace sentir en la entraña esta calma y severidad del campo.

El de aquí está hoy más silencioso que nunca. Sobre la mesa oscura de las encinas pegadas a la tierra se alza dorado el esqueleto de los álamos. Hacia donde se pliega la loma corre el agua.

Lueve en los montes próximos, sobre las hojas secas y los pinos. A bandazos el aire trae hasta aquí el murmullo muy leve de la lluvia sobre aquellos bosques.

NUESTRAS RICAS MAQUINAS

Jueves, día 11

Cuando habló el domingo en el campo de fútbol aquel camarada de la 49 me llamaron mucho la atención sus bigotazos negros y aquella frase que dijo recalcándola tanto: "Son muy ricas nuestras máquinas de ahora", al comparar el material de guerra que hoy tenemos con el de antes. Esta mañana, en un grupo, se hablaba de él. Es de Palacios de la Sierra y desde Burgos se pasó a nuestras filas por Guadalajara, tras de estar largo tiempo oculto en el campo.

Con sus cuarenta y dos años ha participado en la lucha con los bríos de quien mejor los tenga. Sabe muy bien por qué son tan ricas nuestras máquinas.



LA BANDA DE LA DIVISION

La música y la propaganda en las filas enemigas

Entre la propaganda pro agitación en el enemigo, la música es, sin duda, la llamada a realizar uno de los papeles más principales en nuestra guerra.

En nuestros himnos revolucionarios se dibujan una vez más los buenos sentimientos y cualidades esenciales que posee nuestro pueblo, denotando sus ritmos la inmensa unión que nos liga a todos los proletarios. Debemos conceder a este arte en la guerra un puesto muy principalísimo, pues a aquellos luchadores que vienen del frente, hartos ya de horror y muerte, les da mucho ánimo, les conforta y les hace en unos minutos de expansión olvidar las escenas trágicas de la guerra. El español es muy sensible, e igualmente se impresionan en los momentos trágicos como en los alegres, siendo su corazón, por natividad y herencia de raza, el más apasionado por la música; por eso la Banda de la 47 División ya ha dejado sentir sus frutos. En nuestro Hospital Divisionario, por ejemplo, hay compañeros que en sus rostros se dibujan los sufrimientos debidos a sus heridas, y estos compañeros, tocados por la metralla fascista, son merecedores de toda nuestra ayuda que moral y materialmente les podamos proporcionar por ser los héroes vivientes de nuestra guerra. Pues bien, estos compañeros nos han manifestado que son los mejores momentos que pasan en su vida hospitalaria. Tienen cierto orgullo porque su banda sea, si no la mejor, por lo menos que se eduque a la altura que se merece por pertenecer a esta gloriosa División. Por eso, cuando vamos a nuestros Hospital, todas son atenciones de parte de los Jefes como de los compañeros heridos. En los pueblos de Guadalajara yo noté hasta dónde puede llegar este arte, pues casi me atrevo a llamarlo arma directamente combativa.

Las mujeres lloraban de emoción, efecto producido por la música, al vernos desfilar, y éramos objeto de todas sus atenciones. Por ello, nosotros trabajamos con ahinco, viendo que con ello cooperamos al aceleramiento de nuestra próxima victoria.

La guerra, con toda la fuerza devastadora en el espíritu de los hombres y en el corazón de la Naturaleza, nos obliga a olvidar a los camaradas de algunas profesiones que dentro de la lucha ocupan un puesto de segunda línea. Entre éstos, queremos destacar la conducta de la Banda de nuestra División. Ellos, consecuentes con sus puestos, han animado a nuestros soldados y embellecido todas nuestras fiestas y desfiles. Cuando los soldados descansan, empiezan las jornadas para los músicos.

De Brigada en Brigada, por los Batallones, allí donde los soldados suavizan el recuerdo de las jornadas de lucha con fiestas o desfiles, los músicos tocan sin regatear esfuerzo.

Ellos, consecuentes con su conducta, escriben para NUEVO EJERCITO. Hacen su mural y realizan todas las actividades antifascistas.

La mejor prueba es esta página que les destinamos.

Así nació nuestra Banda

Allá por el 24 de abril, la 69 Brigada tenía su cuartel general en Loeches. Nuestro Ejército estaba entonces en los primeros cimientos de su construcción: renacía de las entrañas del pueblo.

Todos los milicianos nos sentíamos impulsados a crear unas nuevas normas para su mejor funcionamiento. Desde entonces aquí se ha progresado en todos los sentidos. Hasta hace poco tiempo nuestra ocupación fué el combatir al enemigo todo a fuerza de sangre. Pero la experiencia de algunos meses de guerra nos ha dado a conocer que no solamente se gana una guerra a tiros. Una de las armas más potentes es la cultura. Era preciso que nuestro Ejército tuviese Bibliotecas, Rincones de Cultura, diversiones, infundir en él ese sentimentalismo, esa buena concordia que entre trabajadores proletarios debe existir. Yo, en toda mi vida, he sido un loco apasionado por la música, y como tal muchas veces pensaba en la gran labor que este arte estaba llamado a realizar en la guerra. Me ayudó en esta empresa un compañero, a quien se debe principalmente la fundación de nuestra Banda. Compenetrados los dos, comenzamos con ahinco nuestra empresa, puesta de manifiesto a nuestros Jefes, que les pareció excelente. En el primer Batallón de la 69 Brigada sacamos quince músicos y en los demás Batallones otros quince, estando todos casi analfabetos en música. De hombres salidos de una trinchera no se podía pedir otra cosa. Materialmente, la Banda estaba formada; faltaba formarla intelectualmente para que en poco tiempo sonara algo. Poseídos todos de un gran espíritu revolucionario, formamos un plan de estudios algo insuperable, y en quince días de trabajo, con hombres musicalmente analfabetos, dan su primer debut en un desfile de la 69 Brigada. Todos se admiraron del éxito de su Banda, a quien ya tenían como orgullo de su Brigada.

Para nosotros es una honra el decir que tenemos una Banda que la componen hombres que desde el principio de la rebelión están prestando su apoyo en pro de nuestra causa, al contrario de otras muchas Bandas.

Musicalmente estamos a una altura bastante regular, y con nuestro trabajo llegaremos a ser lo que de nosotros esperan nuestros Jefes. Los hombres que aquí había estaban poco adiestrados en la política y hoy se celebran formidables charlas, dirigidas por los camaradas, de verdadero fondo. Todos progresamos a pasos agigantados bajo la dirección de nuestro Comisario y el Teniente Director, y aportamos todos los sacrificios necesarios en beneficio de nuestra causa.

MARCELINO FERRERO

Músico de la 47 División.



Los músicos tienen esta biblioteca profesional y social. Una prueba de su antifascismo es el cuidado que tienen con sus libros y la actividad que tienen para su formación profesional y ciudadana.

VIDA de la LXIX BRIGADA

Capacitación de los Mandos

No hace todavía una semana que el Ministro de Defensa Nacional ha dado a la publicidad una amplia nota explicativa de las causas que han influido en la pérdida de la zona del Norte. Una de ellas, y de las más fundamentales, ha sido la falta de compenetración existente entre los mandos político y militar y, también, la incapacidad técnica para la más eficaz realización de las operaciones militares. El motivo de una radica en la desconfianza hacia algunos, de los pocos que había, técnicos de la guerra, llegando en algunas ocasiones a desobedecer sus órdenes, rebajando con ello su moral y desalentándoles para seguir la lucha a muerte contra el cáncer fascista. Quizá, en ocasiones y para algunos individuos, hubiera razón sobrada para tomar esa determinación de desobediencia, aunque yo vea más lógico el apartamiento total de nuestras filas de aquel que no nos merece confianza y se halla en puesto de mando; pero ya que el apartamiento no se llevaba a cabo debió haberse capacitado en la técnica militar a aquellos que, gozando de un máximo de confianza, estuvieran en condiciones de poder realizar los estudios apropiados en el menor plazo posible, para distraer el menor tiempo a las perentorias necesidades que la guerra en aquel sector imponía. No se hizo así, y más que acres censuras merecen quienes en esas torpezas incurrieron, sobre todo teniendo en cuenta las vidas que por esos yerros se han sacrificado entre tan bravos luchadores.

Nos duele infinito la pérdida de aquel territorio y los hermanos caídos en tan sin igual y cruel lucha, pero, puesto que nos duele, debemos emprender camino opuesto al que los culpables, conscientes o inconscientes, de esa caída siguieron.

Empecemos en esta Brigada, que tantas pruebas de valor y sacrificio ha dado, por llevar a la práctica la consigna de *Capacitación*.

Tú, Jefe, Oficial, Clase, Soldado, así como Comisariado en general, que has ofrecido abnegadamente tu vida en holocausto de la independencia de nuestra querida Patria—hollada por bandas de forajidos extranjeros y de algunos que en ella nacieron (no los llamo españoles por dignidad nuestra)—y por la libertad universal, debes hacer un nuevo sacrificio, si a ilustrarte así lo quieres denominar, y acudir a las clases que con tal objeto se han organizado.

Al Oficial y a todo aquel que tenga cargo de responsabilidad de mando (es triste decirlo, pero la verdad hay que decirlo desnuda) debe obligarse a que acuda a esas clases si de voluntad no quiere. En honor también a la verdad, he observado que en nuestra Brigada son muy pocos los que no tienen deseos de elevar su nivel cultural. Si concedemos a un Oficial la libertad de disponer de su vida, que de por sí voluntariamente ha ofrecido por nuestra victoria, no puede libremente, de modo arbitrario, disponer de las que a su custodia se encomiendan. Y eso, disponer arbitrariamente de la vida de los soldados, hace quien, por no restar unos minutos al recreo, deja de cumplir un deber elemental de todo ser humano consciente: aumentar el acervo de sus conocimientos, capacitarse, en una palabra, cuotidianamente; pues un Oficial por no querer perder un rato de asueto para aprender el arte de la guerra, puede, por su ignorancia, ser el causante de la pérdida de sus hombres, aunque él sea muy arrojado y esté dotado de la mejor voluntad en los combates.

Ya sabéis que existe un refrán castellano que dice: "Del enemigo el consejo" y por experiencia conocéis que el enemigo, antes de organizarse el Ejército Popular con el establecimiento de Academias de capacitación de los mandos, siempre llevaba la iniciativa en la lucha; pero desde ese momento de nuestra organización, la iniciativa y la ventaja ha sido nuestra. Antes y ahora teníamos superioridad numérica, casi igualdad de medios materiales y una moral muchísimo más elevada, porque sabíamos lo que había en juego en esta lucha: nuestra propia vida, que es lo de menos, la libertad e independencia de España y de nuestros hijos. Pues si esto era así, ¿cómo la balanza se inclinaba a su favor? Por esa causa; por falta de capacitación para poder desarrollar un plan serio de operaciones y conocer rápidamente las que el enemigo proyectaba para hacerle fracasar en sus intentos. ¡Ah si nosotros hubiéramos tenido entonces unos cuadros de Mando como el campo contrario! ¡Cuántos héroes estarían todavía entre nosotros! Y esto, al principio de la subversión, era disculpable y hasta, desgraciadamente, lógico: acababan de dejarse los útiles del trabajo pacífico para empuñar las armas contra los traidores. Hoy no, hoy es desidia, dejación.

Ya hacía bastante tiempo que yo, en nombre de los Maestros de la Brigada, había indicado la necesidad del establecimiento de esas clases; siempre se me dieron buenas palabras, pero cuando llegaba el momento de dar comienzo a ellas tropezábamos con un inconveniente: que no se disponía de un segundo durante el día que pudiera dedicarse al estudio. Por fin ya se ha conseguido y yo espero de mis compañeros y de cuantos a las clases asistan sepan rendir el fruto beneficioso que la Patria exige.

Así que, camarada Oficial, Comisario, Soldado, acude a esas clases, pues en ellas conseguirás conquistar un eslabón de la cadena de victorias.

B. GIL
Maestro de la Brigada

SERVICIOS, Sección Autónoma

En un organismo superior todos los órganos y funciones se hallan diferenciados. Por esta razón, nuestro Ejército aspira a ese deslinde de funciones que garantice la libertad de movimientos del elemento humano que le integra.

Ya, con este sentido diferencial, hay quien da entrada a los alimentos, hay quien hace llegar el vestido y quien se preocupa de las armas y de su cuidado; hay, asimismo, quien se preocupa del estado moral de los hombres; y cuando todas aquellas preocupaciones son bien llevadas, el soldado, que constituye la fuerza, se preocupa también de una cosa: que el enemigo no pase, que el enemigo retroceda.

Coordinar las funciones, llenas de variedad, de una Unidad del Ejército, y siempre dentro del sentido material de ellas, es labor propia de una Sección consagrada a tal fin. Obsérvese que, por su carácter, dicha sección ha de reflejar en sí el buen o mal funcionamiento de todas o casi todas las demás, ya que tiene sus raíces dentro de ellas. Así, el problema de la gasolina es general para las Brigadas; e imaginemos que en las Jefaturas o allí donde puede restringirse el uso de ese líquido, no se cuida de ello con el debido celo. El mal funcionamiento, despilfarro, escasez, se reflejará en esta sección, que se verá en el caso de coordinar lo incoordinable.

SERVICIOS actúa por delegación, siendo en cierto modo su función superior, moralmente considerada, a la que jerárquicamente le corresponde. No creemos que sea nada irrespetuoso ni que se salga del sentido de la disciplina decir que dentro de los asuntos peculiares de la Sección, es el Mando quien se ha de poner de acuerdo con ella, no ella con el Mando. Su autonomía así lo exige; la perfección del engranaje ha menester de ese respeto de pieza a pieza. El péndulo en el reloj, cuya misión es coordinar la fuerza desigual de la máquina, no puede supeditarse a la máquina misma, a menos que el reloj todo degenera en la clásica "patata".

Difícil es que una Unidad grande y compleja marche bien. Cuando no es una jaqueca, es un cólico; cuando no nos herimos en un brazo, nos herimos en un pie, y, naturalmente, no nos acordamos, bajo el influjo del dolor, sino de aquello que duele; lo demás, lo que marcha bien, no lo advertimos aunque sea la mayor parte. Por eso, SERVICIOS, destinado a llevar siempre el dedo a la llaga, tiene una misión ingrata (ya sabemos que dentro de la guerra todo es ingrato). Colocado entre las apetencias legítimas, pero unilaterales, de las diversas unidades, tiene que hacerlas caso y desatenderlas a un mismo tiempo.

En un organismo todo existe por algo; pero es fácil advertir en él cosas que nacen por precisas y cosas que mueren por innecesarias. SERVICIOS, camaradas, es una Sección que nace coincidiendo con esta etapa de constitución superior de nuestro Ejército. Que logre, puesto que es su destino, reflejar, coordinando, el funcionamiento perfecto de esta pieza del Ejército del Pueblo llamada 69 Brigada. Salud.

F. O. R.
Soldado de la Cuarta Sección

Esto es el Comisario

Fué en los días de noviembre del pasado año cuando, por la grave situación de Madrid, salió a la luz activista el glorioso Cuerpo de Comisarios.

Son todos los que al Comisariado pertenecen camaradas seleccionados (probados) de todas las organizaciones de las cuales se nutre nuestro Ejército.

Esto quiere decir que son lo más sano, avanzado y consciente de las mismas.

En aquellos días trágicos de su debut, demostraron con sus múltiples razones cuánto se puede lograr de los que, aunque antifascistas, no comprenden nuestra lucha, no saben por qué luchamos.

Los Comisarios son los Jefes supremos del glorioso Ejército Popular, porque son del pueblo, el cual, enrolado en un Ejército, hace la guerra.

Es el Comisario el camarada de más confianza para los soldados.

Es un hermano de lucha que les ha de marcar normas y enderezar conductas.

En *La tragedia optimista*, obra de la que un hermano ruso es autor, queda bien marcada la labor del Comisariado, en la cual nos demuestra cómo a un soldado (ejemplo) dice haberle desaparecido la cartera. Entonces son sus compañeros los soldados, sin contar con el Comisario, que es el más justiciero, los que se toman por su cuenta el descubrir quién ha sido el autor del robo.

Después de preguntar a varios soldados si han sido ellos, cogen a un tímido, que casi no sabe contestar, y por su misma mano creen haber cobrado de tal hecho con la muerte del tímido.

Entonces para satisfacer los deseos del soldado que dijo ser robado hacen una colecta.

Cuando el soldado iba a guardarse lo recaudado, vió que en un rincón del bolsillo estaba la cartera que él decía desaparecida.

Son también aquellos soldados que se creían que su justicia era más rápida y concreta los que cogen al que había sufrido la equivocación de creer que fué robado y también lo matan.

Este hecho señala marcadamente, camaradas, que, indiscutiblemente, si el Comisario hubiese intervenido, este error habría sido subsanado de la forma más cordial y los dos soldados no hubieran sido fusilados por quienes creían torpemente hacer justicia rápida y concreta.

Es también el Comisario el que, conjuntamente, coge el mando militar, estudia los planes de guerra que a su Unidad se le plantean.

Cuando un Jefe militar recibe unas órdenes de ataque, éste sabe que para que la tropa marche contenta a la lucha este Jefe ha de ponerse de acuerdo con el Comisario para que el ataque dé el rendimiento deseado.

Ha de tener en cuenta y mirar si el Mando militar es leal al Gobierno, que es el pueblo.

También tendrá para todos, Mandos y soldados, al guiarles por el camino recto de la lucha, palabras fraternales y sinceras.

En la lucha es el primero en avanzar y el último en retroceder.

Es el camarada que se fija en todos los detalles y de éstos saca consecuencias útiles.

Es el camarada que les hará ver a los soldados que todo lo que se nos antoje no nos puede ser suministrado; para esto les hará estudiar y les dirá por qué luchamos, con todas las consecuencias.

Es, en fin, el camarada políticomilitar con el cual tienen que contar todos, Mandos y soldados, para todo lo que sea necesario realizar, porque es el intérprete más fiel de nuestra lucha...

P. BARAJAS
Teniente.



Soldado: Hay momentos duros en la guerra para las poblaciones civiles

Donde esto ocurra, si estás presente, ayuda con todas tus energías a los elementos civiles.

Piensa que tú tienes familiares y que algún día pudieran necesitar ese mismo auxilio.

Nosotros, en todo momento, tenemos que demostrar una conducta distinta a la del fascismo

PINGARRON CASA DE CAMPO CABEZA GRANDE

Tres nombres que todos los soldados de la Brigada deben tener presentes a la hora de atacar.

Que ninguno se tumbe sobre los éxitos obtenidos por la Brigada.

La mejor batalla es la que está por realizarse. El mejor éxito, mientras haya guerra, está por lograr.

Al "Generalísimo"

*¡Ay de los hombres sin alma!
¡Ay de los hombres mal muertos
sin la flor de la esperanza!*

*¡Cómo me la están dejando,
cómo me dejan a España
las ánimas del tricornio,
los figurines de espada,
las bocas turbias de sueño,
de ambición y de desgracia,
los copleros del engaño,
los vividores de nada!*

*¡Estrangulador de pueblos,
dictador de ley extraña,
generalísimo Franco,
por Dios enviado a España!*

*¡Los prados de arriba abajo,
las peñas de las montañas,
el aire que tú respiras,
y hasta el agua en que te lavas
está aprendiendo a morir
al grito de "¡Arriba España!"*

*Sueños de cruces y muertos
te han de indigestar el alba;
han de ser tu pan de siempre,
han de seguirte en tu marcha,
que Dios te ha enviado al mundo
prados, peñas, aire y agua
para levantar al pueblo
y organizar la batalla.*

*Hispania era nombre muerto,
sin valor, sin esperanza;
su hombres estaban mudos,
sin ánimos y sin gana;
surgió un muerto, tú surgiste,
y entonces salvaste a España,
que despertó contra ti
y organizó la batalla.*

*Gracias, general sin nombre;
los mozos de voz lejana
te atravesarán la sangre,
como Asturias, moza y brava,
la boca, los pies, las manos,
y el alma, si tienes alma.*

*En España no creiste,
y hoy te viene, moza y brava,
ejército de galanes
con bayoneta calada;
miles y miles de voces
cantan victoria y venganza;
no tardará, y aunque tarde,
¡ay de los hombres sin alma!
¡ay de los hombres mal muertos
sin la flor de la esperanza!*

CANTADOR

Gráfica Administrativa. Consejo Obrero. — Rodríguez
San Pedro, 22. — Teléfono 41813.

APUNTES DE INFORMACIÓN

(CONTINUACIÓN)

El observatorio del Batallón H ve una rápida maniobra del enemigo que comprende el sector del citado Batallón, e inmediatamente previene al Comandante de éste para que tome las medidas defensivas pertinentes, y acto seguido al Jefe del S. de I. de la Brigada, para que éste, como Jefe de la segunda sección de E. M., proponga al Mando, de acuerdo con la observación de todo el sector de la Brigada, el envío de refuerzos, el ataque por un flanco o por dos, en forma envolvente, o bien aquellas medidas que lógicamente se desprendan de este movimiento.

Ahora bien: el observatorio del Batallón H observa concentraciones, movimientos o cosa análoga, pero que, por el momento, no son de peligro, aunque sí de importancia. Lo comunica al Jefe del S. de I. de la Brigada, pues esta Unidad dispone ya en parte de medios propios para deshacer estas concentraciones, o, en caso contrario, puede pedir ayuda para esto a la División. Entonces lo comunica al Comandante de su Batallón.

Hemos visto cómo los observatorios se enlazan entre sí y el Mando de las Unidades y vamos a ver ahora cómo desarrollan el trabajo diario.

Los observadores de Compañía tienen como misión el observar los emplazamientos de máquinas y comunicarlo al O. de su Batallón para que éste pueda comprobarlo con exactitud, y con exactitud, también, señalarlo en el croquis que tendrán a este efecto y comunicarlo por medio de las coordenadas al Jefe del S. de I. de la Brigada. Es muy conveniente que los observadores de Compañía disponga de unos prismáticos, utilizando, de no tenerlos, y siempre que sus Oficiales de su Unidad no los necesiten, los de éstos.

Por la noche el servicio consiste en montar escucha en las avanzadillas y dar cuenta de todos aquellos ruidos

que supongan movimiento del enemigo (máquinas, artillería, camiones, etc.).

El observador de Compañía es un soldado más y únicamente dejará de hacer el servicio ordinario de armas cuando sea más necesaria su observación, como por ejemplo en el servicio de escucha. Es, pues, el camarada mejor de la Compañía, el que diariamente se sujeta a sí mismo a fuerza de voluntad y sacrificio.

El Batallón dispone para la observación de medios suficientes para conseguir que ésta sea perfecta.

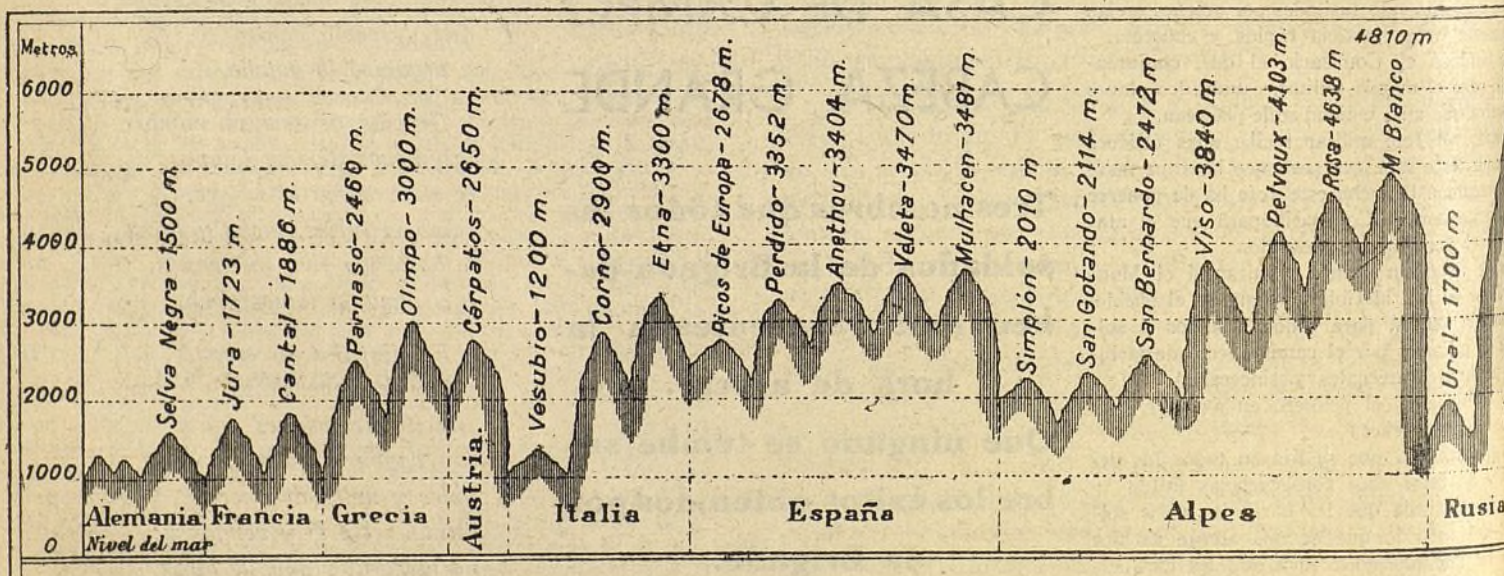
El Oficial o Sargento, Jefe de Información de Batallón, es un agente de enlace con la Unidad superior (Brigada) y procura que todos aquellos datos que le sean comunicados por un observatorio vayan lo más concretos y concisos posibles y con la mayor veracidad al Jefe de Información de Brigada.

Un soldado observador puede equivocarse alguna vez, pero el Oficial de Batallón nunca deberá suministrar una noticia falsa, para lo cual deberá comprobar aquellas que le merezcan alguna duda, y únicamente podrán darse noticias como probables o supuestas cuando no sean fáciles de comprobación.

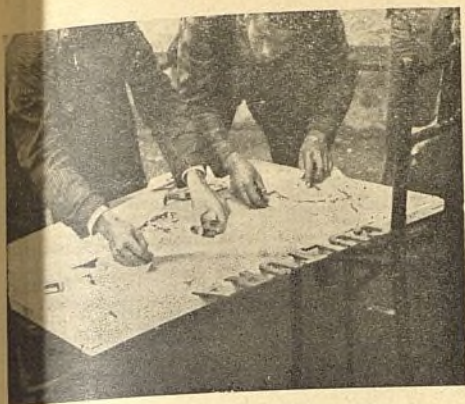
El observatorio de Batallón deberá estar dotado de aparatos ópticos que le faciliten la labor (telémetro, goniómetro, etc.). Estos aparatos, debido a las dificultades que las Unidades superiores encuentran para su dotación, deberán ser adquiridos, a ser posible, particularmente por los Batallones.

El Sargento Jefe de Observatorio procurará que el material se halle en buen estado de conservación, de pedirlo cuando vaya faltando, de nombrar el servicio y de vigilar su cumplimiento; en fin, del régimen interior del Observatorio.

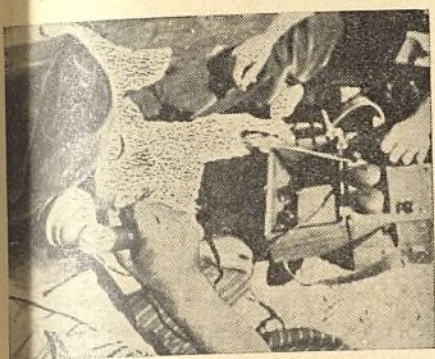
F. OCON



Camarada soldado: El Miliciano de la Cultura de tu Batallón o Compañía deberá explicarte sobre un mapa cuáles lugares ocupan los picos de este gráfico y cuánto a éstos se refiera que pueda satisfacer tu curiosidad y conocimientos geográficos



Manos haciendo el Mural. Merece una gran atención la distribución de los temas. Para que se acostumbren a ello, ya publicamos un plano en el que los Delegados deberán distribuir conforme su criterio.



El invierno hace más dura la guerra. Las transmisiones tendrán que procurar ser firmes y seguras en esta etapa.



Fortificar tan pronto como consigáis conquistar una posición. En el invierno hay dos enemigos que obligan a realizarlo: El mal tiempo y las granadas enemigas.

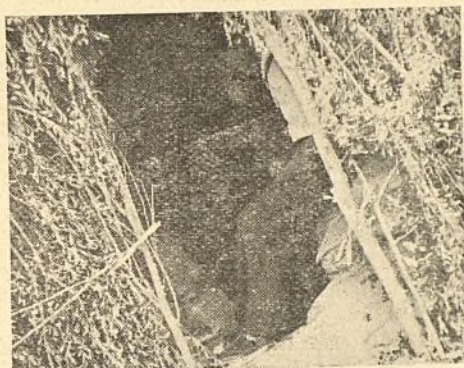
El soldado tiene la obligación de fortificar con más entusiasmo que nunca una buena posición. Decide una batalla.



Si no protegéis de la humedad las armas, sentirán sobre sus piezas lo que vosotros sentiríais sobre vuestros huesos.



Un héroe de la 69 Brigada, gran lanzador de peso y tirador de cuerda.



El frío y las lluvias han comenzado. Combatirlo haciendo buenos refugios. El invierno pasado, el no hacer esto, costó muchas bajas por pulmonías y catarros. Hoy, basados en esta experiencia y en la necesidad de fortificar nada más ocupar una posición, se impone la tarea de hacer refugios contra el invierno.

Nuestros Monitores deben cuidar que a la cabeza de los soldados estén los oficiales haciendo cultura física

OBEDECIENDO
SE APRENDE A MANDAR

Consigna en una pared de un "Hogar del Soldado" de la 69 Brigada



Una representación del pueblo catalán visita a nuestros soldados. - Jamás hemos estado tan unidos como hoy todos los españoles que luchamos por nuestra libertad y por nuestra independencia

En la tarde del lunes visitó nuestra División un grupo de artistas catalanes portadores de un saludo a nuestros soldados del gran pueblo catalán. Venía a la cabeza de esta representación de Cataluña el Consejero de Propaganda de la Generalidad, compañero Miratvilles. La formaban la Cobla de Barcelona Albert Martí, un grupo de bailarines del Institut Català de Folklore Montserrat y los recitadores de las Sagetes Rojas.

Para todos los soldados nacidos en aquella hermosa tierra la visita de sus paisanos fué de una emoción inenarrable. Al llegar al campo los autobuses en que venían los camaradas llegados de Cataluña se abalanzaron sobre ellos, y al ver a las muchachas y muchachos que llevaban el traje popular de su país a muchos se les saltaron las lágrimas.

Por medio de una calle abierta entre la masa de soldados que los rodeaba, avanzaron hasta el centro del campo la Cobla y los bailarines. Se formó un corro amplísimo. Por todas partes se oían vivas y aplausos. La Cobla tocó entonces la sardana *La santa espina*, que fué escuchada en pie por la tropa y aplaudida con enorme entusiasmo.

Catalanes y no catalanes, cuantos llenaban el campo—más de seis mil hombres—, llenos de emoción siguieron las hermosísimas danzas que allí se ejecutaron. Al final, muchos de los soldados tomaron parte en la rueda de bailarines para danzar la sardana. Pocos días en los de la vida de nuestra División han estado tan plenos como éste de alegría, de auténtica alegría y entusiasmo.

Al terminar las danzas, el Mayor Jefe de la División, camarada Durán, se dirigió a los soldados y ensalzó el alto significado de la visita de esta representación del pueblo hermano de Cataluña a los defensores de Madrid y a la ciudad heroica por estos días de primeros de noviembre, en el aniversario de la fecha más gloriosa de su historia. A continuación, el Consejero de Propaganda de la Generalidad tomó la palabra. Habló del rango alcanzado por Madrid entre todas las ciudades de España, y cómo para siempre sería ya la indiscutible capital de la República por serlo de las libertades de nuestro pueblo. Hizo ver cómo la guerra ha servido para que nos sintamos unidos como nunca todos los españoles que amamos sobre todo nuestra independencia y libertad, y cómo de ella está naciendo la verdadera unidad de España en una comunión de pueblos libres que luchan por unos mismos fines, que defienden unos mismos ideales. Exhortó a los combatientes catalanes del frente del Centro a que redoblaran su brío en la lucha; les hizo ver cómo ellos combatían en la vanguardia por la defensa de Cataluña, puesto que cuanto Cataluña es y significa se defiende principalmente aquí, en las trincheras del Centro.

Hizo después uso de la palabra una camarada catalana. “Las mujeres de Cataluña—dijo—, y creo que coincidimos en el mismo sentimiento con todas las de Iberia, os prefieren antes muertos que vencidos. Ninguna recibirá junto a sí a los cobardes.”

Al final, ya entrada la noche, a la luz de los faros de un coche, los Sagetes Rojas recitaron dos romances: uno en catalán, de homenaje a Madrid, y otro en castellano, de homenaje a Cataluña. Los soldados despidieron con entusiastas vivas a nuestros hermanos de Cataluña, que nos traían el más hermoso y vivo testimonio de la solidaridad que existe entre sus afanes y los nuestros en la hora trágica que todos vivimos.